

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS



LOS NUEVOS SENTIDOS DEL DESARROLLO. CIUDADANÍAS EMERGENTES, PAZ Y RECONSTITUCIÓN DE LO COMÚN

Useche, Óscar (2008) *Los nuevos sentidos del desarrollo. Ciudadanías Emergentes, Paz y Reconstitución de lo Común*, UNIMINUTO, Bogotá, 316 pp.

La innegable crisis estructural que padece la economía-mundo obliga a un replanteamiento de las nociones clásicas que se han utilizado no sólo en las políticas públicas sino en general en las ciencias sociales. Allende a los informes emitidos por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo Humanos, Oscar Useche muestra de manera aguda (análisis profundo) y clara (cifras contundentes) la creciente disparidad socio-económica entre los individuos y su relación con la reconfiguración de lo público.

El texto de Useche se divide en cuatro capítulos y ya desde el prefacio nos atrapa por su postura crítica al afirma que:

No se puede seguir asistiendo al espectáculo obscuro de que mientras no hay dinero estatal para las prioridades sociales de los más desamparados, cualquier sacrificio fiscal es posible si se trata de rescatar a los privilegiados de siempre, sin siquiera asegurar que esto no se va a repetir, ni como (*sic*) va a regresar el dinero a las arcas del Estado (p.19).

En el primer capítulo, el autor contextualiza la teoría del valor (Marx) para entender las nuevas formas de subsunción del trabajo (material e intelectual) en el capitalismo. Propone, bajo el concepto de “eclosión” comprender los mecanismos creativos que surgen para la reproducción social, esto es, el proceso de desfetichización en las relaciones sociales y pugna por un Estado Social de Derecho (p.60) en contraposición al desarrollo unilateral que han practicado, a través de diversos ajustes estructurales y mecanismos de exclusión, los grupos hegemónicos.

En el segundo analiza la relación entre desarrollo y territorio, para ello, utilizando las aportaciones de Fals Borda (Bioespacio y tecnorregión) propone una relectura de la dinámica espacio-temporal que se está gestando en la actualidad. La lógica de territorialización-desterritorialización, producto en gran medida de la forma de producción (zonas de procesamiento de exportaciones, enclaves transnacionales, etc.) repercute en la reconfiguración de los espacios de lo público (p.107). El poder financiero no sólo a transformado las relaciones de producción sino la configuración de lo político: consolidación de asimetrías entre Estados-nacionales, soberanías secuestradas o, como también ha apuntado el autor, ciudadanías en vilo. Además debemos resaltar que en esta sección se apuesta a un nuevo pacto de la sociedad con la naturaleza.

La tercera sección es una excelente exégesis de las medidas prácticas y discursivas que adopta el Estado con la finalidad de legitimar la lógica de exclusión social. Desde la filosofía política, Useche se apoya en las propuestas de Agamben, Foucault y Virilio para explicar la manera como transitamos de una sociedad disciplinar a una de control. Sin embargo esto “no significa que los dispositivos de disciplina y la correlativa potencialidad de resistencia hayan desaparecido” (p.155). Sugerente es su re-lectura del concepto de “rostricidad” –propuesta por Deleuze y Guattari para entender la relación entre poder e identidad– en las práctica constitucional y política de los Estados nacionales periféricos.

El último capítulo, aborda los problemas de la ciudadanía y los derechos sociales, teniendo como eje el problema de la reforma agraria. La pobreza como asunto público refiere a la ineficacia de los programas implantados por las instituciones políticas. El autor decanta por la obligatoriedad fáctica de los bienes de mérito (Consuelo Corredor) para la transformación de la situación padecida por la mayoría de los excluidos del sistema.

Aunque el texto tiene como marco al Estado y a la sociedad colombiana no dejan de llamar la atención los diversos pasajes donde uno, como latinoamericano, se sentirá identificado. La contribución de Useche radica en la visión holística y multidisciplinar que ofrece para comprender el desarrollo y su relación con las distintas esferas de la realidad social. El texto es un cúmulo de herramientas analíticas que, de manera muy bien articuladas, ponen en cuestión el paradigma discursivo de la modernidad y sus perversas secuelas.

LUIS MARTÍNEZ ANDRADE

Religión, desarrollo y modernidad

Morán Quiroz, Luis Rodolfo y Laura Gemma Flores García (compiladores) (2008). *Religión, desarrollo y modernidad*. Universidad de Guadalajara, 492 pp.

Religión, desarrollo y modernidad, trabajo compilado por Luis Rodolfo Morán Quiroz y Laura Gemma Flores García, es el producto final del séptimo Encuentro de la Red de Investigadores del Fenómeno Religioso en México (RIFREM), realizado en el 2004 en la ciudad de Zacatecas. En él se presentan veintiuna de las ponencias discutidas entonces.

El texto inicia con el recuento, por parte de los compiladores, de lo hecho por la Red de Investigadores del Fenómeno Religioso en el Centro-Occidente de México desde que un grupo de investigadores la fundamos en 1998, en la ciudad Guadalajara. Al respecto señalan que, gracias al interés mostrado por investigadores de distintas latitudes del país, y, desde luego, por la capacidad de convocatoria de los subsecuentes encuentros, se convirtió en una organización amplia que brinda la oportunidad de poner a discusión avances y resultados de investigación entre especialistas con formaciones y perspectivas diferentes.

En la misma “Introducción”, nos ofrecen una disertación sucinta alrededor del estado actual de esta rama de investigación social en México y su importancia. Al respecto, coincido con Morán Quiroz y Flores García cuando afirman la relativa novedad del análisis de lo religioso en nuestro país, pues sabemos que hace pocos años eran escasas las investigaciones que abordaban desde las diferentes disciplinas sociales tanto el estudio de las instituciones religiosas, como de las prácticas específicas de los creyentes. Claro, con excepción de los trabajos históricos enfocados casi en exclusiva en la institución religiosa predominante, la Iglesia católica, y muchos de ellos enmarcados desde la propia institución —esto es, realizados por eclesiásticos o por investigadores muy cercanos a ella—; o, de los trabajos de los antropólogos que analizaban los sistemas de creencias y las prácticas religiosas de las sociedades indígenas, con una perspectiva tanto sincrónica como diacrónica, de forma particular en el centro y sureste del país.

Sin duda, la inclusión de su estudio en la agenda de investigación social ha sido el resultado de una mayor apertura y una visión más crítica respecto de la comprensión de lo religioso. En el pasado se pensaba que los asuntos relacionados con la religión eran artículos de fe, y por tanto intocables e incuestionables; se consideraban como un mero instrumento de control y dominio social, por lo que no resultaba relevante su análisis si sabíamos de antemano cuál era su función; o, desde otra perspectiva, se les veía como la expresión de formas de organización y explicación del mundo vinculadas a la sociedad tradicional tendientes a desaparecer conforme avanzaba el proceso de desarrollo y modernización del país. Ahora, ante el reconocimiento de las múltiples transformaciones que la sociedad ha tenido y la aceptación de que a pesar de ellas lo religioso persiste, nos vemos en la necesidad de reflexionar de forma más profunda en los posibles papeles que desempeña y lo que ocurre con él en la actualidad.

El auge reciente de los estudios sobre el fenómeno religioso se asocia, también, con el cierre de siglo y el cambio de milenio que han venido acompañados de un estrepitoso fracaso de los valores de la modernidad, de la mitificación de la ciencia y sus limitaciones explicativas; por el desenfreno tecnológico, depredador y catastrófico; el dominio de la muerte y la destrucción a través de la guerra, el hambre y la miseria; el despilfarro del consumo; la acumulación absurda de bienes materiales; la libertad sin rumbo; y, el individualismo a ultranza.

La desazón y el sin sentido al que nos han llevado los supuestos del desarrollo y la modernización, han dado un nuevo impulso al sentimiento religioso. Dirían algunos que estamos ante un “reencantamiento del mundo” que se disemina en múltiples direcciones. Esto, afirman, como resultado del resquebrajamiento de la religión de iglesia o institucionalizada, de su desplazamiento, en muchos casos, a esferas más privadas de la vida individual, o, de plano, de su aparente abandono; productos del proceso de secularización, que va de la mano con la modernidad. Sin embargo, paradójicamente, tales procesos nos hablan de la resignificación de lo religioso y cuestionan la tesis misma de la desacralización de todos los ámbitos de la vida social, ya que lo religiosos nunca ha dejado de estar presente.

Si la apuesta de la mentalidad “ilustrada” o moderna era la liberación del hombre de todo dogmatismo y atadura religiosa, como señalan Morán Quiroz y Flores García, su fracaso ha servido para reconocer el irremediable “retorno” de lo religioso (como si algún día hubiera sido abandonado), o, en el mejor de los casos, su persistencia como entidad manifiestamente socializada y, por lo tanto, desempeñando un papel activo en la vida social contemporánea. Lo anterior, pues, contra todo vaticinio de desaparición –como suponía Marx–, o de su inevitable repliegue a la esfera privada, como sostuvieron en su momento los teóricos de la secularización.

El afianzamiento de lo religioso como una característica de la sociedad actual, en el que se mantienen –resignificadas, por supuesto–, formas de expresión y contenidos antiguos, y en el que surgen otras nuevas y modernas, responde a la

necesidad urgente de reencontrar el sentido de la existencia y darle trascendencia, de hallar una explicación posible al mundo y a la vida, cuando lo que los definía ha demostrado ser sólo una ilusión. Desde luego que también habla de la urgencia de construir un momento, como diría Francesco Alberoni (2001), en el que las libertades converjan y germine una conciencia colectiva solidaria. En ese sentido, quienes trabajamos alrededor del fenómeno religioso somos testigos de la enorme capacidad que tiene de hacer frente a la problemática actual tanto desde lo cultural, como lo político y lo social –como bien afirmó Danièle Hervieu-Léger hace más de una década. Lo religioso nos muestra una multiplicidad de aristas que van desde los fundamentalismos y los tradicionalismos más radicales y violentos, hasta el incremento de la participación colectiva en las celebraciones de la religiosidad popular, como romerías o fiestas patronales, transitando por todos los recovecos de la sociedad de consumo y mercado en la que vivimos.

Así, la temática que engloba los trabajos presentados en *Religión, desarrollo y modernidad* es más que relevante, ya que para comprender lo que acontece en el campo de la religión hay que situarnos dentro de la modernidad, como han propuesto muchos analistas de la religión; y esto, considero, no sólo tiene que ver con nuestra capacidad de contextualizar e interpretar la incidencia que tienen procesos sociales más amplios en los fenómenos religiosos que estudiamos, pues sabemos que lo religioso siempre está amarrado a las condiciones sociales que lo propician y delimitan, sino con las categorías mismas con las que lo analizamos y lo pensamos.

Desde allí, Morán Quiroz y Flores García apuntan hacia un conjunto de interrogantes en torno de la relación existente entre modernidad y religión. Lo anterior sin dejar de reconocer la complejidad de sus definiciones y delimitaciones, y subrayando el equívoco que conlleva la idea de la pérdida de relevancia social de la religión. Dicen los compiladores:

...esa modernidad desplegada desde el siglo XVI viene aun a cobijarse a los albores del siglo XXI reviviendo las categorías del pensamiento mítico-mágico y surrealista que construye y reconstruye mundos y submundos que persiguen como única finalidad explicarse todo lo inexplicable, lo irreconocible, lo invaluable por la ciencia y por los adelantos tecnológicos (Morán Quiroz y Flores García, 2009: 18).

No obstante, siendo este el marco general de reflexión que articula los trabajos contenidos en el libro, los problemas de la modernidad, la secularización y el desarrollo aparecen en algunos casos como aspectos directamente vinculados con los procesos religiosos que analizan los autores, mientras que en otros son solo el telón de fondo que los contextualiza.

El trabajo en conjunto nos da una idea clara de la enorme complejidad y diversidad que implica la comprensión de lo religioso y su análisis en la sociedad contemporánea, pues da cuenta de las tendencias y contratendencias que han delineado

las tradiciones, las creencias, las liturgias, las culturas ancestrales, las prácticas y los ritos. De allí la riqueza y el valor de este libro.

Religión, desarrollo y modernidad está organizado en cuatro grandes apartados:

A pesar de que en sentido estricto todos los trabajos que nos ofrece el texto son estudios nuevos, la primera sección, titulada “Estudio reciente de la religión”, incluye los textos que buscan explicar desde las problemáticas y los retos que enfrenta la sociedad actual, el papel que en ella tienen diferentes procesos religiosos. Desde la imposibilidad que enfrentan las creencias religiosas institucionalizadas —reconocidas como orientadoras de la historia porque dotan a los creyentes de significados y motivaciones para actuar en el mundo—, para romper la distancia con el discurso del desarrollo, la crisis económica, la protección del medio ambiente, el mejor aprovechamiento de los recursos naturales y el uso de energías alternativas. Pasando por la discusión de la importancia del análisis de las estadísticas censales para la detección de los patrones actuales de cambio religioso; y, el estudio de la dimensión subjetiva y mística del fenómeno mágico-religioso por medio de la descripción de algunos elementos del discurso narrativo alrededor de las experiencias que el propio narrador considera “sobrenaturales” (fantasmas, espíritus, ánimas en pena). Hasta la discusión de las relaciones, más o menos directas, entre los sistemas económicos y las religiones.

La segunda parte, “Transmisión y cultura religiosa”, contiene los textos que realizan una revisión histórica de diferentes procesos de reelaboración de los imaginarios religiosos que surgen del cruce, la hibridación, el sincretismo, de creencias autóctonas con otras cristianas desde la llegada de los españoles a México, hasta la incorporación más reciente de otros marcos de creencia en el país. Con ellos nos acercamos, por ejemplo, a los supuestos que sirvieron de base para originar el imaginario religioso en Michoacán, así como las principales representaciones religiosas distribuidas en el siglo xvi, resultado del desarrollo del culto y la promoción eclesiástica de determinadas imágenes devocionales. Lo anterior reapropiado por los indígenas purépechas, quienes desde sus propios esquemas culturales y su situación social específica (vencidos y esclavos), construyeron un catolicismo y un conjunto de expresiones devocionales particulares. Comprendemos, también, la visión indígena del mormonismo a través del discurso del último representante del nacionalismo lamanita en México, Agricol Lozano Herrera, y su lectura del *Libro mormón*. Posición que identifica a los aborígenes americanos con una de las diez tribus perdidas de Israel y en la que se postula la incorporación del indio al desarrollo del país, sin reconocer su diversidad y pluralidad cultural. Asimismo, otro de los trabajos, nos plantea el vínculo subyacente en la religiosidad popular indígena de Oaxaca con los ciclos estacionales y vitales, fundamentales para los pueblos indígenas, y analiza la aceptación de lo cristiano desde lo autóctono y su persistencia hasta la actualidad, no obstante el embate de los procesos socioculturales que conlleva la sociedad moderna, caracterizados, entre otros, por la pérdida de la sacralidad del tiempo y el espacio, y por su significación en térmi-

nos utilitarios, en función de la ganancia económica. Por último, nos encontramos ante la interpretación de las estructuras y el pensamiento subyacentes en la vida colonial, así como las prácticas de las clases populares en la búsqueda de la salud —prácticas que entrelazaban elementos religiosos y profanos. Ello a partir del análisis del papel que las mujeres desempeñaron en los ritos de curación en el siglo XVIII en Zacatecas. Este trabajo discute, además, algunas de las características de los procesos inquisitoriales.

La tercera sección, “Actores sociales e institucionalidad”, incluye los trabajos que centran su atención en la relación existente entre diversos actores religiosos e instituciones sociales, como la Iglesia católica y el Estado, a lo largo de los últimos siglos en México. El análisis del proceso de canonización de un ermitaño madrileño sirve para ofrecer elementos que permiten comprender la mentalidad religiosa imperante en la corte española, la cual delineó, en cierto sentido, la de las colonias. Otros textos analizan la centenaria confrontación existente entre Iglesia-Estado: primero a través del proceso de secularización de las prácticas testamentarias, al convertirlas paulatinamente en un instrumento público para transmitir la propiedad de los bienes patrimoniales, en detrimento de su función para acortar la distancia entre los testadores y el Purgatorio o el Infierno; después, por medio de la discusión del papel que la Iglesia católica desempeñó en las elecciones federales de 1958, a partir de la publicación por parte de la Conferencia del Episcopado Mexicano de la *Declaración de los deberes cívicos de los católicos* y del trabajo del presbítero Pedro Velázquez, *Iniciación a la vida política*, documentos en los que la Iglesia muestra una postura más crítica y abierta en torno a la cuestión política en el país después de que se estableció el *modus vivendi* al término de la guerra cristera. En el marco de las transformaciones de las relaciones entre la Iglesia y el Estado mexicano, se discute el rol que aquélla desempeña en la vida pública, en particular en el sistema educativo y en el caso específico de Aguascalientes. Lo anterior a partir de las reformas a los artículos constitucionales 3º. y 130 durante el gobierno de Salinas de Gortari. Tales reformas posibilitaron la intervención directa de organizaciones religiosas como el *Opus Dei* en la labor de enseñanza. Por su parte, el análisis de la creación del Seminario en Castroville, Texas, nos da cuenta de las tensiones existentes entre la Iglesia mexicana y el Estado postrevolucionario, caracterizado por su anticlericalismo radical, conflictos que llevaron al exilio a sacerdotes mexicanos en la segunda década del siglo xx. Finalmente, se realiza una revisión crítica del vínculo entre diferentes miembros de la Iglesia católica y su política pastoral, con las distintas formas que ha adquirido la modernidad. Todo ello con el objeto de discutir la compleja y no poco conflictiva relación existente entre la idea de democracia y el pensamiento social de la santa sede, el cual, según el autor, ha pasado del rechazo total a su “adecuación” para orientar su definición de acuerdo con los valores universales, definidos en función de que el poder se deriva de Dios y, en consecuencia, la autonomía de lo temporal no es absolutamente independiente del orden sobrenatural. Ello de acuerdo a la búsqueda del

bien común que responde al origen natural de la moral y de la delimitación del papel del ciudadano –formado con valores– como actor fundamental y protagonista de la vida democrática.

Por último, en la cuarta sección, “Pertenencia y cultos translocales” se encuentran aquellos escritos que analizan la persistencia y resignificación de las prácticas religiosas tradicionales ante procesos más amplios de cambio social, tales como los fenómenos de aculturación que se dieron a lo largo de la Colonia en América o los movimientos poblacionales actuales. Se plantea cómo evolucionan las vocaciones de protección de dos imágenes muy importantes en el culto popular actual: Santo Toribio Romo y Santo Niño de Atocha, imágenes vinculadas con las devociones de los migrantes mexicanos a Estados Unidos, las cuales de ser protectoras de los oriundos de la región y de los mineros, respectivamente, ahora son protectoras de migrantes. También, se interpretan las constantes actualizaciones que los roles femeninos y sus ámbitos de poder han tenido en el panteón Yoruba, resultado de su fusión con distintas advocaciones femeninas de la religión católica. Además, en otro de los trabajos, se analizan prácticas sociales de índole transfronteriza, enfatizándose el papel de los procesos rituales como parte del descoplamiento o desterritorialización de la cultura que permite explicar la identidad de los migrantes a través de nuevas prácticas culturales; prácticas que los distinguen de los no migrantes, pero que garantizan su pertenencia al grupo, su reinserción a la sociedad de origen, delineando diversas formas o sentidos de pertenencia. Igualmente, se discute en torno a los enlaces existentes entre transnacionalismo y localidad, en donde esta última se reconfigura por procesos globales que no por fuerza la desbordan; pues los códigos culturales son reelaborados por sujetos situados en localidades, desde donde se da, precisamente, sentido a su condición de ser pueblos migratorios. Un trabajo más habla de la morisma de Bracho, en Zacatecas, señalando que se constituye a partir de una iniciativa oficial que ha sido reapropiada por las clases sociales a las que iba dirigida la celebración; aspecto que favoreció la institucionalización del culto y la convirtió en una necesidad piadosa y penitente. Lo anterior ha permitido tanto su mantenimiento, como su reinterpretación y resignificación a lo largo del tiempo. El libro lo cierra una discusión en torno de la creación de nuevas identidades a partir de la proliferación de los movimientos sectarios, característicos de la sociedad moderna, utilizando como ejemplo la aparición de la Nueva Jerusalén, en Michoacán.

Como se puede apreciar, el texto *Religión, desarrollo y modernidad* es la recuperación de las propuestas de análisis que presentan resultados parciales de investigación. En algunos casos, los reportes finales ya han sido publicados con anterioridad a la fecha de edición de este libro, lo que me permite enfatizar también su valor, ya que nos da cuenta de una parte del proceso de las investigaciones que se han venido realizando alrededor del fenómeno religioso.

Sin duda, la multiplicidad de miradas y problemas incluidos aquí, enriquecen y estimulan la reflexión de quienes de manera especial estamos interesados por el estudio de lo religioso y, más allá, de todo aquel que se preocupe por comprender de forma general el papel que tiene la religión en la sociedad contemporánea.

MARIA DE LOS ÁNGELES GALLEGOS RAMÍREZ

Relaciones intra e interregionales en el occidente de México

Barragán Trejo, Daniel y José Rafael Martínez Gómez (coordinadores) (2009). *Relaciones intra e interregionales en el occidente de México. Memorias VI Coloquio Internacional de Occidentalistas*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 448 pp.

Del 23 al 25 de febrero del año 2005, en la ciudad de Guadalajara, Jalisco se realizó el VI Coloquio Internacional de Occidentalistas, coordinado por el Departamento de Estudios Mesoamericanos y Mexicanos perteneciente a la Universidad de Guadalajara. Las ponencias ahí presentadas por los estudiosos son las que recopilan en el presente texto Daniel Barragán Trejo y José Rafael Martínez Gómez.

Tanto en el Coloquio como en esta publicación, los ensayos e investigaciones abarcaron diversos ámbitos de estudio, sirviendo éstos de punto de partida para una estructuración precisa que facilitara al lector la comprensión de los datos abordados. De ahí que el texto se divida en las siguientes secciones.

Historia cultural e historia económica. Reflexiones teóricas. En este apartado se expone y analiza, como uno de los ejes centrales, la teoría que ubicaba a América Latina en una especie de purgatorio como consecuencia de la vida colonial, considerándola entonces como una agrupación de nuevas naciones subdesarrolladas (en comparación con la vida anglosajona) que estaban destinadas a permanecer bajo el yugo, directo o indirecto, de otros Estados mejor conformados y culturalmente más evolucionados.

Partiendo de ese pasado “incómodo” que, según la teoría antes comentada, abría de convertirse en un obstáculo permanente que impediría el gran avance de dichas naciones; se trabaja la relación entre la historia cultural y la económica bajo el criterio de considerar que en las sociedades los hombres invierten no solo su tiempo, sino también su dinero/ingresos en sus diversas actividades, entre ellas destacan las recreativas y las religiosas; de ahí que lo cultural (entendido como una serie de códigos y símbolos generacionales) tenga a bien relacionarse con lo económico, y viceversa.

Siendo así que también se abarca el tema de los grupos familiares, su interacción entre ellos y con las instituciones imperantes, ya fueran gubernamentales o religiosas. De tal suerte que resulta bastante común ubicar la tendencia a enviar hijos o hijas a los seminarios y conventos con el fin de formarlos en la vida dentro de la Iglesia, pudiendo crear vínculos con la jerarquía eclesiástica que tarde o temprano cosecharían favores, incluyendo los préstamos económicos provenientes de las cofradías.

Evidencias comerciales (siglos XVI y XVIII). Es aquí que se recorren los principales puntos referentes al intercambio de mercancías durante buena parte del periodo colonial. Desde las rutas trazadas y los problemas a los que se enfrentaban, hasta los objetos más destacados que viajaban una gran cantidad de kilómetros con el único fin de mantenerse dentro del flujo comercial.

Como se mencionó anteriormente, uno de los puntos a manejar es el relacionado con los caminos y sus peligros, debido principalmente a que se trataba de recorridos difíciles de realizar tanto por el suelo como por el riesgo de toparse con indios rebeldes o ladrones. No fueron pocos los comerciantes que vieron perdida su mercancía ante los ataques, y otros muchos murieron al intentar defenderse.

Uno de los productos revisados son los libros. Se estudia su importación ya que la mayoría provenía de Sevilla, pero también se menciona la participación que tuvo la ciudad de México en la publicación de textos. Igualmente se revisa la censura gubernamental y religiosa, y se recuerdan las quemaduras de textos considerados prohibidos o dañinos para la sociedad (o para las instituciones) evitando así que cayeran en manos equivocadas.

También se analiza el apogeo de las minas zacatecanas, destacando las de Fresnillo. Se estudia la evolución que tuvieron los pueblos cercanos a la nueva ruta comercial que se trazó a partir del descubrimiento de grandes yacimientos de plata, imperando también la migración hacia estas nuevas zonas y dejando otras más despobladas.

No podía faltar la investigación sobre las mercancías que Guadalajara específicamente llevaba a otras partes del territorio, destacando la harina, la sal, los textiles importados y el aguardiente. Se señala el crecimiento que vivió la ciudad a partir de la ganadería y la agricultura, pero también el comercio ayudó a dicha expansión, de tal suerte que años más tarde se formaría el Consulado de Comerciantes de Guadalajara, independiente ya del capitalino.

Además de abastecer a las regiones más cercanas a la ciudad tapatía, sus productos también llegaron a otras intendencias como la de Veracruz, San Luis Potosí, Durango, Guanajuato y México.

Fue tan relevante la participación comercial de la región, que los comerciantes se convirtieron en un gremio importantísimo que pronto destacó de entre los demás y se volvió eje del intercambio económico.

Evidencias organizacionales, políticas y religiosas. Es en este apartado en donde se estudian diversos grupos que participaron durante la época colonial y el siglo XIX principalmente. Se destaca así el análisis que se hace de las comunidades huicholas/wixarikas, la fundación de sus principales pueblos: Tutsipa/Tuxpan y Xatsitsarie/Guadalupe Ocotán, así como también la relevancia que tuvieron durante la guerra Cristera.

Igualmente se aborda lo relacionado al grupo liberal, su evolución a lo largo del siglo decimonónico en México y una par de décadas anteriores, se señalan como momentos clave la expulsión de los jesuitas y posteriormente la Constitución de 1812; se le critica su selectividad y su contradicción al no permitir que todos los ciudadanos sean considerados iguales, siendo que esta es una de las metas que en la teoría busca el liberalismo conseguir. Así se reprocha la tendencia liberal a prejuzgar y limitar las capacidades de acción de la población, reprimiendo así el derecho a votar y ser votado.

Otros de los temas que se maneja son las leyendas que surgen alrededor del Santo Santiago, sus apariciones y supuestos milagros en diversas partes de Jalisco, de tal suerte que se pueden comparar las distintas versiones que existen sobre la historia más conocida: la aparición del Santo guerrero montando su caballo blanco. Que por cierto, a dicho equino también se le adjudican algunos favores y milagros entre determinadas comunidades jaliscienses, esto debido principalmente al impacto que causó este animal en los indígenas.

Las representaciones artísticas del Santo Santiago también se convierten en tema de discusión y estudio; se rescatan su vestimenta de charro y su caballo blanco, además se mencionan sus claros exponentes en Colima, Nayarit, Ameca y Tequila.

Evidencias lingüísticas y sociolingüísticas. Es aquí en dónde se analizan las relaciones poblacionales y las diversas lenguas de la región. Se enfoca en el contacto con los europeos y la consecuente alteración del idioma; seguido a su vez de un desplazamiento migratorio, el cual altera la comunicación cuando ésta se hace entre grupos que tienen una clara diferencia social, económica, educativa, cultural o generacional.

El caso de los Mixtecos que emigraron a la colonia Ferrocarril también ocupa un lugar en el texto. Se analiza el cambio que vivieron tanto hombres como mujeres, desde sus profesiones hasta el idioma. Ellas se dedican principalmente a ser artesanías de palma, a vender semillas y a ser domésticas. Ellos generalmente son albañiles, jardineros o músicos. El español se convierte en el idioma utilizado para dar más formalidad a las reuniones, en la vida cotidiana se usa el mixteco, pero los niños ya no lo hablan.

Igualmente sucede con el náhuatl en Tuxpan (Jalisco), lugar en donde el español ha desplazado por completo a la lengua indígena, pero que sin embargo, se

sigue luchando por conservarla, de ahí que la educación básica opte por apoyar a maestros para que continúen impartiendo la enseñanza de la misma.

Evidencias paleoantropológicas y arqueológicas. Es aquí en donde se reúnen los datos acerca de la evolución humana en la región, comenzando con el hombre en América, su posible origen, las diversas teorías sobre él y los restos que se han encontrado a lo largo de todo el continente. También se exponen algunas características de las comunidades que habitaron antes de la llegada de los españoles, por ejemplo, la deformación craneana y las tradiciones en torno a la muerte, como lo fueron las tumbas y los rituales que acompañaban al fallecido.

A su vez, se comentan los intercambios culturales que se dieron en la región de Bolaños, la cual surgió como una necesidad de tener alguna ruta comercial entre comunidades de Jalisco y las de Zacatecas. De ahí que, por ejemplo, se trabaje el asunto de los minerales y los productos derivados de éstos.

En este apartado se encuentra un capítulo que trata del Valle de San Juan del Río (en Querétaro) y la conformación de su comunidad, además claro, de sus habitantes y las actividades a las que se dedicaban, esto gracias a los restos de diferentes objetos que se han encontrado en la zona.

El texto es una recopilación del trabajo de antropólogos, historiadores, arqueólogos, lingüistas, etc. que participaron en el Coloquio antes mencionado, quienes desearon compartir sus logros y sus aportaciones a través de este tipo de eventos organizados por la Universidad de Guadalajara, y demostraron, una vez más, la importancia de estudiar nuestro entorno a nivel regional para posteriormente partir hacia un estudio más general.

AÍDA CAROLINA HERNÁNDEZ ESCOBAR

Economías de Signo y Espacio: sobre el capitalismo de la posorganización

Lash, Scott y John Urry. *Economías de Signo y Espacio: sobre el capitalismo de la posorganización.* Buenos Aires, Amorrortu, 1998.

La siguiente reseña es un intento por analizar los aportes y limitaciones del trabajo *Economías de Signo y Espacio: sobre el capitalismo de la posorganización* publicado por vez primera en 1998 por Amorrortu editores en lengua española. Si bien existen ciertos reparos a la hora de reseñar un texto entrado en años, consideramos que el contenido del mismo y su escasa difusión en la literatura especializada en español ameritan el esfuerzo de revisarlo (cuidadosamente). A veces, la tradición anglosajona busca en demasía la novedad y descuida la calidad de las obras reseñadas.

Quienes intenten abordar el texto de referencia, se encontrará con un trabajo bien coordinado, aunque con demasiada información que no permite (a veces) divisar claramente las hipótesis iniciales del trabajo, y con un sugerente ensayo que alterna una inversión de la tesis materialista con respecto al fetichismo de la mercancía. Si para Marx y sus seguidores, las clases sociales determinan el valor de la mercancía por medio del signo y los modos de producción, para Lash y Urry las clases sociales son el producto de la libre transacción abstracta de servicios y bienes simbólicos. La modernidad se ha caracterizado por la lógica cognitiva y la producción de bienes mientras la postmoderna enfatiza en la lógica hermenéutica y en transformar a los trabajadores en bienes simbólicos de consumo. Por ejemplo, cuando un turista contrata un tour, éste se encuentra no sólo comprando una experiencia en lo que hace al paisaje, el traslado, la estadía y su posterior retorno sino que contrata calidad, amabilidad y atención humana cosificando al “otro” temporalmente e incluyéndolo dentro del servicio prestado. El servicio y su disposición a la infravaloración del yo son dos aspectos claves de la postmodernidad.

A la reflexividad cognitiva que envolvía la vida de los siglos anteriores se le ha reemplazado por una reflexividad estética que rechaza de plano todo tiempo cronológico y cálculo utilitario. Una de las características de la modernidad es el vaciamiento progresivo de sentido de los espacios y el declive de las relaciones

sociales. Al capitalismo industrial organizado se le sucede un capitalismo desorganizado que no conoce de jerarquías sino de redes de intercambio de servicios abstractos entre el centro y su periferia. Dentro de éste contexto, Lash y Urry sugieren que los desarrollos de U. Beck como de A. Giddens con respecto al riesgo deben ser examinados nuevamente (Lash y Urry, 1998: 30).

En este sentido, los autores escriben textualmente “acabamos de esbozar las economías cambiantes de signos y de espacio que suceden al capitalismo organizado. Examinamos las trayectorias de objetos (bienes, capital, dinero, comunicaciones, mercancías) y de sujetos (fuerza de trabajo, inmigrantes, turistas), que en el pasado reciente se han acelerado y han ampliado sus recorridos. Es un estado de cosas que entusiasma, pero sus consecuencias inquietan. Estas consisten en que la aceleración, que distancia las relaciones sociales a la vez que comprime tiempo y espacio, conduce a vaciar sujetos y objetos. Esta movilidad acelerada determinan que los objetos se hagan descartables y pierdan significación, mientras las relaciones sociales se vacían de sentido” (Lash y Urry, 1998: 53).

No obstante, la idea apocalíptica de un vaciamiento total, Lash y Urry sugieren que la postmodernización trae consigo una reflexividad que profundiza y abre muchas alternativas positivas para los vínculos sociales tales como la intimidad, amistad o el ocio. Uno de los problemas que han tenido tanto Beck como Giddens en su análisis de la reflexividad es trivializar el papel de la estética y centrar su trabajo exclusivamente sobre lo cognitivo. La lectura de Beck enfatiza en que existen tres estadios que vincula la producción material a los riesgos: preindustrial, industrial y del riesgo. Si se parte de la base que las sociedades preindustriales no producían riesgos sino que vivían también las amenazas de la naturaleza, éstas no eran directamente provocadas por el progreso técnico. Por el contrario, las sociedades industriales modifica la situación instaurando la incertidumbre asignando responsabilidades a los agentes externos con respecto a la generación de riesgos. Se da una especie de secularización de las causas de la catástrofe, que hasta ese momento habían sido atribuidas a los dioses. En esta fase, la Ciencia se presenta como la disciplina encargada de detectar y prevenir los desastres futuros. Finalmente, la sociedad del riesgo se distingue de sus dos tipos anteriores por lo incalculable del riesgo. Si la sociedad burguesa admitía a las clases sociales como responsables de las amenazas, la del riesgo desdibuja los límites entre la culpabilidad e inocencia a la vez que extiende los riesgos y amenazas a toda la población sin ningún tipo de posibilidad de respuesta (Lash y Urry, 1998: 56).

Particularmente, se debe recurrir al concepto maussiano de modernización. Uno de los problemas de Giddens es que establece su idea de modernidad en forma cognitiva, vinculando la teoría del yo psicológico pero sin ningún tipo de significante estético. En este contexto, Lash y Urry afirman “la subjetivización del espacio avanza sobre todo por la transformación de las redes de comunicaciones, de información y de transporte. El desarrollo de las metrópolis globales distorsiona las coordenadas espacio-temporales del espacio natural” (Lash y Urry, 1998: 84).

En este sentido, en vez de recurrir al símbolo del espacio como lo hace Giddens, se debe concebir su alegoría. Mientras el símbolo se constituye como una versión privada del espacio cuyas características son jerárquicas y estructurales, la alegoría bucea por la hermenéutica y la reflexividad estética. Ello rompe con la idea romántica de la comunidad (*gemeinschaft*) para instaurar un espacio que se produce constantemente así mismo. Sin embargo, ello no significa un vaciamiento total sino una nueva reconfiguración que se determina por el declinar del lazo social. Las economías japonesa, angloamericana y alemana, a pesar de sus diferencias, comienzan a demostrar rasgos notables de descomposición (*individucción*) producto de la postmodernidad y su reflexividad hermenéutica.

El poder de la imagen hace su aparición en la vida social del sujeto subordinando todas sus instituciones y desdibujando los alcances del espacio cartesiano. En palabra de los propios autores, “ahora bien, hemos tenido en esto un desacuerdo importante con Beck y Giddens. En primer lugar, el elemento estético, se trasunte en la vida popular, el cine, el ocio o el turismo, es esencialísimo a esta nueva condición que llamaremos postmoderna. En segundo lugar, nos afirmamos en la idea de vincular esa condición a cambios político-económicos. Opinamos que sólo en la modernidad tardía (o posmodernidad) una reflexividad estética ha llegado a penetrar los procesos sociales” (Ibíd.: 82). Siguiendo este desarrollo, los marcadores de lugares que caracterizaban al espacio premoderno (prácticas sociales) se han vaciado de su sentido dando lugar a un espacio abstracto que no busca ser vivido sino apreciado.

Tomando las influencias nietzscheanas, los autores sugieren que la re-subjetivización propia de este proceso ha llevado a una dicotomización de las estructuras vigentes que obligan a redefinir el papel del sujeto como entidad inserta en el mundo. En un mundo que desafía la lógica del mundo apolíneo, un mundo que es amoral y natural por sí mismo. Las transacciones comerciales, las jerarquías empresariales, las modas se han transformado y se hacen más horizontales que en épocas anteriores. La alegoría ha reemplazado al símbolo en un horizonte a-cronológico que desdibuja la tradición y la historia. A la artificialidad propia del símbolo se le contraponen la profundidad de la alegoría y el sentido. Es decir, que lejos de tratarse de un vaciamiento total como sugieren Beck y Giddens, Lash y Urry consideran a la postmodernidad como un proceso que construye sus cimientos en la experiencia individual. No obstante, existen dos problemas en este abordaje que consideramos oportuno señalar.

En primera instancia, no queda del todo claro porque y bajo que argumento los autores sostienen que la postmodernidad adquiere una lógica más estética que la antigüedad o la edad media. Si se analiza el tema con detenimiento, se observará que la cuestión estética era de capital importancia no sólo en la antigüedad sino en la edad media. Las enfermedades de tipo cutáneas como la lepra o las malformaciones congénitas en el cuerpo eran consideradas verdaderas maldiciones de los dioses, y en consecuencia, quienes las portaban eran desterrados de la vida social.

La apariencia estaba en todos los órdenes de la vida del sujeto y subordinaba a todas las instituciones (Elías y Dunning, 1992). El segundo aspecto es de carácter teórico y radica en la no inclusión del existencialismo en el estudio del fenómeno. En efecto, Lash y Urry (a diferencia de Giddens) subestiman el papel que juega la angustia como anclada en la existencia del ser.

Finalmente, examinan el papel que ha cumplido históricamente el agente de viajes como profesional cuya pericia en la organización de viajes ha llevado a disminuir el riesgo y la incertidumbre en los viajeros. Desde la perspectiva de los autores, existe una tensión entre el saber experto y el pensamiento popular. Por ejemplo, si bien existe a disposición del viajero toda una gama de servicios, personal, guías impresas y otros destinados a la organización de viajes, no necesariamente los actores escogen a una agencia de viajes como una fuente de información. Ello es producto de la reflexividad estética propia de la postmodernidad.

En resumen, la tesis central de los autores es que “en Occidente, en el curso de los siglos XIX y XX, se estableció una reflexividad acerca del valor de ambientes físicos y sociales diversos; segundo, que esta reflexividad se basa en parte en juicios estéticos y nace de la proliferación de formas múltiples de movilidad real y simulada; tercero, que esta movilidad contribuyó a vigorizar una postura cosmopolita que se afirma: una capacidad de experimentar y discriminar naturalezas y sociedades con diversa historia y geográfica, y de exponerse a ellas; y cuarto, que la organización social del viaje y el turismo ha facilitado y estructurado ese cosmopolitismo” (Lash y Urry, 1998: 344). En consecuencia, en la organización del viaje agente y viajero reproducen las estructuras de la propia sociedad.

La función central del experto es crear el riesgo para reducir su implicancia al mínimo y aumentar la confianza en las propias instituciones sociales por medio de ciertas prácticas rituales. El intelectual o experto, en ese sentido, cumple la función de intérprete entre la amenaza y el sentido adquirido de ésta. Por medio del proceso de comunicación el viajero experimentará como amenazante aquella situación comunicada previamente por los expertos en viajes. En efecto, ambos observan que la idea de un consumidor masivo de viajes y experiencias novedosas está dando lugar a un postconsumidor más selectivo y diferenciado cuyos intereses varían notablemente entre sí. El fenómeno turístico debe comprenderse desde tres perspectivas: espacio-temporal, visual y el “re-hechizo del consumo”.

En este sentido, los viajes no sólo consumen espacio sino que re-simbolizan lugares que son transformados en mercancías. Los potenciales consumidores son bombardeados por imágenes cuya interpretación queda estructurada bajo los valores de la propia sociedad. Al concepto de sociedad auto-poética luhmanniana, los autores agregan la sociedad semiótica cuya distinción radica en la “aniquilación” del espacio y el signo bajo un control descentralizado (Lash y Urry, 1998: 369-371). El crédito y la financiación se constituyen como dos elementos que explican la dependencia y la vulnerabilidad de los Estados en la actualidad. En épocas de la industrialización moderna, los estados apelaban a regular el crédito

generando círculos de pertenencia y subordinación entre sectores y subsectores de la economía con una estructuración jerárquica lineal. La postmodernidad, no sólo descompone esa linealidad en la autoridad sino que desregula el mercado financiero inyectando grandes sumas de capital a la producción sin control alguno. Como resultado, el control propio de los Estados se desdibuja ante corporaciones móviles que manejan los hijos de las economías mundiales de los países centrales. El papel del crédito como activo en la patrimonialización de una empresa parece ser un claro ejemplo de lo expuesto. Si la empresa del siglo pasado se endeudaba para producir, la postmoderna produce para endeudarse.

A diferencia de los autores apocalípticos que ven en la postmodernidad el fin del sentido y la tradición como hoy la conocemos, el desarrollo de Lash y Urry permite trazar un eje conceptual claro sobre la predominancia de la estética y la reflexividad en nuestros tiempos modernos. Los lugares se vacían, subsumidos ante el símbolo pero lejos de desaparecer se reestructuran en zonas de gran concentración de poder y simbólica. De esta manera, el mundo se divide en dos zonas. Lash y Urry llaman “zonas silvestres” a los espacios carentes de poder, en donde el proceso de individuación hace estragos dentro de la estructura social. Asimismo, denominan “zonas domesticadas” a los espacios con una centralidad horizontal en donde prima la interacción entre signos dando lugar a una alta concentración de capital abstracto. En este aspecto, aún las consecuencias directas de la post-modernidad no quedan claras.

Sin embargo, los autores no descartan que la reflexividad hermenéutica pueda llevar a una nueva consolidación del mundo en materia de comprensión y cooperación. En este contexto, la comprensión de la movilidad como así también el estudio del turismo y los viajes se constituyen como aspectos privilegiado que caracterizan la post-modernidad. La transacción entre zonas domesticadas post-industriales y silvestres refuerza la lógica de la dominación capitalista atrayendo masa de trabajadores a los cuales se los desvaloriza creando una “infraclase”. El Estado-Nación y el Estado de bienestar se demuestran impotentes para hacer frente al avance de la postmodernidad. Paradójicamente, mientras se habla de una movilidad cada vez mayor para algunos “ricos”, la gran mayoría se encuentra sujeto a diversas privaciones materiales y simbólicas que impiden su movilidad. Al turismo postmoderno como bien o servicio de consumo selectivo, se le añade el trágico problema de la migración, la diáspora y el desarraigo de quien debe dejar su tierra por necesidad. Con una sensibilidad social que impresiona, objetividad argumentativa y un buen manejo de teoría sociológica, Lash y Urry presentan un libro que invita a la reflexión crítica a la vez que intentan explicar los motivos que constituyen la reflexividad estética. A la globalización propia de los mercados mundiales se le contrapone la localización la cual no es otra cosa que la descomposición de los estados nacionales.

Construyendo la vida a partir de la muerte

Vázquez Palacios, Felipe (compilador) Gobierno del Estado de Veracruz. Editora del Gobierno del Estado, 2008, 298 pp.

Llamó poderosamente mi atención que alguien se atreviera a escribir sobre un problema del cual no hay solución: la muerte. Todos, tarde que temprano, tenemos una cita de la cual no podemos faltar. Entonces, se antoja tedioso y hasta ocioso escribir sobre un problema insoluble.

La conseja popular dicen que es sabia, y ante un problema de grandes magnitudes suele decirse: “Si tu problema tiene solución para qué te preocupas y, si no la tiene, para qué te preocupas”. Esta máxima podría aplicarse a cuestiones de carácter doméstico, pero ante situaciones que involucren ámbitos espirituales, la perspectiva cambia, entonces, se aplica otra conseja que reza: “No le digas a Dios cuán grande es tu problema; dile a tu problema, cuán grande es tu Dios”, y bajo esta perspectiva se desarrolla el libro *Construyendo la vida a partir de la muerte*. Entonces, toma sentido estudiar un problema que no tiene solución terrena, y el sujeto construye y reconfigura una serie de imaginarios de la vida después de la muerte. La preocupación, entonces, se centra en buscar respuestas que den cuenta de la etapa *post mortem*, es decir, de la suerte que correrá el difunto de acuerdo a una amplia evaluación celestial de su comportamiento en la vida terrena, según adscripción religiosa. O lo expresado por una de las co-autoras, Emma Leticia, quien dice respecto a la preocupación del trabajo, estudiar el imaginario: “Las ideas religiosas sobre la vida después de la muerte y la vida eterna” (p. 259).

La preocupación por buscar respuestas respecto de la muerte y el morir es tan antigua como el hombre mismo, y sobre el particular hay múltiples ideas que pretenden explicar el Inframundo, de las prácticas funerarias que cada sociedad desarrolla, y muy en especial, del comportamiento observado en la vida terrena, de ahí el título de la obra, como advirtiendo: “dime cómo vives y te diré qué Inframundo te espera”.

El tema de la muerte, entonces, se inscribe en los ritos de paso, específicamente en los ritos funerarios, aquella que estudia las costumbres mortuorias, y la con-

cepción de la vida eterna en el Inframundo. Otro tanto sucede en el ramo de la tanatología, que se encarga del estudio integral e interdisciplinario de la muerte. Celebro, en consecuencia, que los autores hayan estudiado la perspectiva de la muerte como una preocupación espiritual desde varias adscripciones religiosas que van desde la católica y agrupaciones no católicas denominadas evangélicas (pentecostal, neopentecostal, testigos de Jehová, Iglesia de México o israelita, Asamblea de Dios, presbiteriana, metodista, bautista y amistad cristiana). Todas ellas en el ámbito veracruzano. El trabajo, además, tiene otra particularidad, que trabajaron con población adulta mayor, y esta perspectiva le da una característica muy particular, pues se aduce que las personas mayores son o muestran mayor práctica religiosa que otro grupo poblacional, justamente porque experimentan cercanía o probabilidad de morir. Veamos pues, a grandes rasgos el contenido de los trabajos, y los invito a leer la obra con la finalidad de que abunden en cada uno de ellos.

El libro está dividido en seis capítulos:

- 1- “Los perfiles de la muerte”, de Julieta Arcos, desarrolla un estudio histórico que busca mostrar el imaginario de la muerte y sus transformaciones desde la Edad Media hasta el Siglo XXI. Su trabajo lo sitúa en la Ciudad de Xalapa, y lo desarrolla básicamente en población católica. Dedicó un apartado muy interesante donde analiza la fusión de las religiones católica y las nativas mesoamericanas durante el contacto español, y de la reinterpretación que tienen del mundo de los muertos.
- 2- “Viviendo la experiencia del morir. Estudio de los evangélicos xalapeños”, de Felipe Vázquez. Él se dio a la tarea, entre 1998 y 2000, de asistir a 15 funerales de personas de entre 50 y 100 años de edad. Hizo el registro antropológico de los ritos funerarios, y advirtió que los evangélicos conciben y clasifican diversas formas de morir, íntimamente relacionadas con las formas de vivir:
 - a) La muerte edificante y la vida sagrada; (Muerte hermosa, esperada y algunas veces deseada)
 - b) La muerte del libertino y la vida pecadora; (Muerte fea, triste y temida por el inminente destino del alma)
 - c) La muerte del arrepentido y la vida restaurada, y (Muerte común por vivir en pecado; es necesario rendir cuentas a Dios y pedir perdón)
 - d) La muerte negada o anónima y la vida insegura. (Convicción cristiana poco profunda; incertidumbre en principios, normas y preceptos bíblicos).
- 3- “Etnografía de una muerte anunciada”, de Felipe Vázquez. Narra, a manera de testimonio, el largo y penoso proceso vivido por la familia, cuando a su señora madre le es detectado cáncer de intestino, con el consecuente desenlace final. Describe el vía crucis sufrido, la pesadilla del diagnóstico, el proceso de hospitalización y, finalmente, la muerte. Es un testimonio valiente, aleccionador y dramático.

- 4- “Actitudes ante la muerte en agrupaciones religiosas evangélicas y católicas”, de Lucía Vázquez Mendoza. En este capítulo, Lucía estudia las actitudes que asumen los ancianos mayores de 60 años ante un padecimiento crónico-degenerativo, y cómo sus creencias y prácticas religiosas los ayudan a enfrentar la muerte. Su trabajo lo desarrolla entre 1999 y 2000, en la ciudad de Xalapa, trabajando con población de adscripción evangélica (bautista, presbiteriana, metodista y pentecostal). El análisis de la respuesta ante la proximidad de la muerte lo realiza a través de, al menos, doce fases, a saber: aceptación, negación, tristeza, negociación, enojo, preocupación, tranquilidad, desconcierto, conformidad, resignación, confianza, etc., y advierte que no se cumplen todas las fases, pues cada individuo tiene reacciones particulares ante la muerte; especialmente establecen un compromiso religioso y preparación para la muerte.
- 5- “Conversaciones de media noche”, de Hebert y Kay Kramer (traducido por Felipe Vázquez y Lucía Vázquez. Este trabajo los autores conciben a la muerte “como un cáncer moviéndose por mi esqueleto, enviando señales de peligro por mis venas” (p. 193), y continúa diciendo: “Aunque la muerte es compañera íntima en nuestro viaje, es temida y su presencia permanece hostil hasta el final; es como un oscuro asesino quien espera en la penumbra hasta acabarnos” (p. 194).
- 6- “El imaginario de la vida después de la muerte”, de Emma Leticia Ruiz Torija. El trabajo de investigación lo desarrolló en la localidad de Casitas, Veracruz, perteneciente al municipio de Tecolutla. La discusión del capítulo está basada en 20 entrevistas, 13 mujeres y 7 hombres, cuyas edades fluctuaban entre los 63 y 81 años de edad. Las filiaciones religiosas de los entrevistados pertenecen a la Iglesia Católica, al Grupo Evangélico Pentecostal, la Iglesia de México o Israelita y los Testigos de Jehová. En general, los entrevistados coincidieron en el temor que despierta la muerte al “fuego eterno”, y sueñan, sí, en conquistar “un nuevo mundo donde no va a haber maldades... donde no van a estar preocupados porque no hay pa’ comer, o para medicinas... lo único que no va haber es maldad, ni pasar hambres como cuando uno era chamaco... un mundo diferente.” p. 249.

Hasta aquí los trabajos reseñados de manera muy general. Es preciso leer cada uno de ellos a profundidad para entender, bien a bien, la concepción particular según filiación religiosa. En general todos coinciden, se concibe un mundo donde aquellos que observaron una conducta ejemplar en la vida terrena, es decir los buenos, tengan premio a sus acciones en el Cielo; en cambio, los malos, aquellos de conducta perversa y cruel en la vida terrenal, tendrán su justo castigo en el fuego eterno.

Los autores responsables de esta obra se lucieron elaborando marcos teóricos que les permitiera entender el problema complejo que involucra el estudio de la

muerte, pero olvidaron u obviaron muchas cosas que parecen triviales, y de los cuales quiero poner en la mesa de discusión o bien, plantear a los autores a manera de pregunta o reflexión.

Me refiero al rito de paso, específicamente al rito funerario en la etapa de crisis, de duelo profundo: El llanto, como la máxima expresión del dolor por la pérdida irreparable del ser amado, por el síndrome que experimentan de separación física y el vacío emocional que este provoca, y de la suerte que le depara no sólo a los dolientes, sino en especial al difunto en el mundo de los muertos.

Está ausente la catarsis emocional que la muerte provoca, esa actitud que libera pasiones a través del lamento, del dolor, de la tragedia, de la aceptación, de la resignación, del arrepentimiento, del temor, de la angustia, de la soledad, de la separación, del castigo y muchas otras actitudes que involucra el luto, como la muestra extrema de sentimientos de pena y duelo ante el fallecimiento de un ser querido.

En varias sociedades, incluidas las nuestras, existe el oficio antiguo de plañidera, un trabajo, hasta donde sé, atribuido al sector femenino. Es decir, plañidera es la mujer que recibe un pago sea en metálico o en especie, por ir a llorar a un funeral. Generalmente lo hace con lamentos, buscando con esta actitud contagiar a los presentes y hacer saber que la partida del difunto causa dolor profundo. La palabra viene de *plañir* (sollozar), y ésta del latín *plangere*. De hecho, en la tradición oral mexicana existe un personaje femenino que se dice mató a sus hijos, y, como castigo, ahora pena buscándolos, llorando, y se conoce, justamente, como La Llorona.

¿Qué relación e importancia de damos al llanto —o la ausencia de él— en los ritos funerarios?, ¿podríamos acaso establecer el vínculo de a mayor llanto, mayor pena, o tal vez, a menor manifestación de llanto menor dolor? Los ritos funerarios son muy heterogéneos, pues el ritual depende mucho del sujeto motivo de la ceremonia, de la edad y sexo del difunto, de la causa de muerte, del parentesco, de la religión, de la posición económica, del vínculo emocional y afectivo, de la cultura, y muchísimos otros elementos más a considerar. Cualquiera que sea el caso, el llanto esté presente o ausente, tiene muchas formas de explicitarse. Así, por ejemplo, existe el llanto contenido, el lamento, el sollozo, el llanto melancólico, el llanto de ira, el llanto de nervioso, el llanto falso, el llanto colectivo, el llanto catártico, el llanto en silencio, etc.

El llanto, pues, es parte fundamental para comprender la muerte, no sólo para el que parte, sino también para el doliente. El llanto está presente antes, durante y después de la muerte. Incluso el llanto contenido es una manifestación de dolor callado, de soledad, de tristeza, de resignación, o es también una represión social cuando al hombre se le enseña a no llorar, a no mostrar sus sentimientos de “debilidad”.

El llanto catártico, a decir de expertos, se compone de tres momentos esenciales en el rito fúnebre: el anuncio de muerte, el levantamiento del cuerpo durante el

funeral y el entierro. Por otro lado, y para hacer más complejo el problema, el llanto no necesariamente acompaña a los ritos fúnebres. Existen actos fúnebres “alegres”, es decir, festividades donde priva la alegría, se cuentan chistes, se baila, se toma, se come, se escucha música. Un estudio a mayor profundidad podría dar cuenta de estas disparidades y comportamientos ante la muerte y el morir.

A propósito de la relación muerte, del llanto y de la alegría, quiero recordar en este espacio la desaparición física de mi padre. Él, en su lecho de muerte instruyó a su familia lo siguiente:

Niña, cuando yo muera, no llores sobre mi tumba. Canta sones alegres mi bien, cántame la Zandunga. Lamentablemente traicionamos un tanto su deseo, y mezclamos ambos sentimientos.

Podría seguir hablando más del papel del llanto, pero prefiero concluir mi presentación con lo expresado por el poeta del pueblo, José Alfredo Jiménez, cuando hace referencia justamente al papel del llanto y su relación con la muerte. Al respecto dice:

No vale nada la vida, la vida no vale nada. Comienza siempre llorando, y así llorando se acaba.

Finalmente, felicito a los autores de este libro. Han hecho un enorme esfuerzo por comprender diversas interpretaciones religiosas respecto a la vida eterna. Sólo me resta recomendar ampliamente que compren la obra y disfruten de su lectura, que los llevará por caminos del más allá.

LAUREANO REYES GÓMEZ



[AUTORES]

MARCELA BARRIOS LUNA. Es Licenciada en Economía por la Universidad Nacional Autónoma de México, Maestra en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca y Antropóloga por ósmosis.

ERIKA PATRICIA CÁRDENAS GÓMEZ. Es Licenciada en Estudios Internacionales por la Universidad de Guadalajara y Maestra en Estudios sobre la Región por El Colegio de Jalisco. Actualmente estudia el Doctorado en Ciudad, Territorio y Sustentabilidad en el CUAAD de la Universidad de Guadalajara. Sus temas de estudio son el comercio internacional, transportes, infraestructura y migración.

MARÍA GRACIA CASTILLO. Licenciada en Historia por la Universidad de Guadalajara; Maestra en Historia por El Colegio de Michoacán; Doctora en Ciencias Sociales (terminal en historia) por el CIESAS Occidente. Ha colaborado como voluntaria en diversos proyectos de promoción popular. Ha participado en movimientos políticos y sociales. Adscrita al Departamento de Estudios en Educación de la Universidad de Guadalajara es además docente en la licenciatura y maestría en Historia. Trabajó en la elaboración de los guiones científico y museográfico de varios museos. Ha publicado sobre temas como educación, barrios, vida cotidiana, historia oral. Actualmente trabaja la participación de jóvenes y mujeres en movimientos sociales. Le interesa vincular pequeños detalles y cuestiones “secundarias” con la política y las relaciones de poder.

ENRIQUE NORMANDO CRUZ. Es Doctor en Historia y Antropología, además es investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Argentina y Profesor de la Universidad Nacional de Jujuy.

MARÍA DE LOS ÁNGELES GALLEGOS RAMÍREZ. Está adscrita al Departamento de Estudios de la Cultura Regional de la Universidad de Guadalajara, su disciplina es la Antropología y se especializa en Antropología cultural y Antropología de la memoria.

JORGE GÓMEZ TREVIÑO. Profesor Investigador Titular A en el Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño, de la Universidad de Guadalajara. Instituto de investigaciones Estéticas. Tiene maestría en Educación Superior por la Universidad de Guadalajara y su Doctorado en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma de México.

OBED GONZÁLEZ. Egresado de la Escuela de Escritores de la SOGEM y actualizado en pedagogía por la SEP. Con “*Dibujos sinestésicos*” trabajo de investigación realizado en el Municipio de Nezahualcóyotl, Estado de México, fue invitado al “Segundo Encuentro México Joven Varsovia, 2009” por la Universidad de Varsovia en Polonia. Recientemente obtuvo el derecho a publicación del libro: *El cine mexicano del siglo XX: Estampas de una negación mexicana* en el género de Tesis en la “Primera Convocatoria Colección Manual Ediciones, 2010” en Chile.

AÍDA CAROLINA HERNÁNDEZ ESCOBAR. Egresada de la Licenciatura en Historia por la Universidad de Guadalajara. Ha colaborado en la *Revista Estudios Sociales Nueva Época* desde el 2008 como Asistente Editorial. Sus líneas de investigación se centran en la historia política, los procesos electorales, y la prensa como instrumento político.

LEIF KORSBAEK. Es Antropólogo de la Universidad de Copenhague, Maestro y Candidato a Doctor en Ciencias Antropológicas por la UAM Iztapalapa, Profesor Investigador del Posgrado en Antropología Social de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH-INAH).

MAXIMILIANO KORSTANJE. Es Profesor Investigador de la Facultad de Ciencias Económicas Universidad de Palermo Argentina. Con más de 250 publicaciones en Europa, América del Norte, Asia y Latinoamérica su área de especialización versa en el estudio del pánico, miedo y percepción de riesgo en contextos urbanos y rurales como así también el pánico colectivo en Antigua Roma. Entre sus obras se destacan la percepción de riesgo

aplicado a los viajes, los procesos de recuperación luego de desastres naturales o provocados por el hombre, la cobertura de los medios masivos de comunicación sobre los desastres, el terrorismo y el estudio científico de la resiliencia como herramienta para sobreponerse a la adversidad.

FABIAN LAVALLÉN RANEA. Es Licenciado en Relaciones Internacionales y Licenciado en Historia Universidad del Salvador (USAL). Candidato al Magíster en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural (IDAES-UNSAM), y Doctorando en Ciencias Políticas (USAL). Pro-Secretario Académico de la Facultad de Ciencias Sociales (USAL). Coordinador de la Carrera de Relaciones Internacionales (USAL). Miembro del Laboratorio de Investigación Educativa de la Universidad Nacional de La Matanza (UNLAM). Profesor del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNLAM.

MARCELO LUIS LÓPEZ. Graduado como profesor y licenciado en Ciencias de las Educación con medalla al mejor promedio, posgraduado como Especialista en Docencia Superior en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy donde se desempeña como docente-investigador, fue Coordinador de Extensión de la Misma (2003-2005).

MEXITLI LÓPEZ RÍOS. Egresada de la Licenciatura en Letras Hispánicas de la Universidad de Guadalajara y estudiante de idiomas, jurado preseleccionador FIL-Joven 2008, jurado del Concurso Hispanoamericano de Ortografía en su fase estatal 2009 y 2010, asistente de investigador SNI, CONACYT, Doctor Luis Rodolfo Morán Quiroz 2009.

ENRIQUE LUENGO. Doctor en Ciencias Sociales. Director del Departamento de Ciencias Sociales y Políticas, y Coordinador de investigación por la Universidad Iberoamericana Cd. de México. Rector de la Universidad Latina de América por tres períodos. Jefe del Centro de Investigación y Formación Social del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO)-Universidad Jesuita de Guadalajara. Actualmente Director de Integración Comunitaria de la misma universidad.

El autor ha escrito y está interesado en los temas de metodología y epistemología de las ciencias sociales, los temas de la edu-

cación superior, los jóvenes y religión desde la perspectiva sociológica.

LUIS MARTÍNEZ ANDRADE. Es Sociólogo por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla donde recibió la distinción Cum Laude. Actualmente realiza estudios de doctorado en la Ecoles des Hautes Etudes en Sciences Sociales de París. Su interés se inscribe en la relación entre la ecología y la religión en América Latina, tema sobre el cual ha publicado diversos artículos en distintas revistas científicas de Europa y América Latina. En 2009 recibió el Primer Premio del concurso Internacional de Ensayo “Pensar a Contracorriente”.

ITZELÍN MATA NAVARRO. Egresada de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación (ITESO, 2004), Maestrante de Filosofía y Ciencias Sociales con diálogo disciplinar en Comunicación. Ha trabajado en el Sistema Jalisciense de Radio y Televisión (SJRTV), colaborado en el periódico de publicación interna de ITESO (Cruce) y en la revista (Magis).

IVANA MIHAL. Doctoranda de la Universidad de Buenos Aires en Filosofía y Letras, Área Antropología (FFYL-UBA). Becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET). Diplomado en Estudios Avanzados en Gestión Cultural (IDAES-UNSAM). Licenciada en Antropología (UNR). Miembro del Programa Antropología de la Cultura (ICA-UBA).

LUIS RODOLFO MORÁN QUIROZ. Es psicólogo, sociólogo, traductor, y Doctor en Ciencias Sociales. Profesor Investigador del Departamento de Estudios de la Cultura Regional de la Universidad de Guadalajara. Miembro del *Intercultural Studies Group*, de la Red de investigadores del fenómeno religioso en México y de la Red internacional migración y desarrollo.

JAVIER NICOLETTI. D.E.A. en Educación por la UNED (España). Magíster en Derechos Humanos por la UNIA (España). Doctorando en Educación por la UNED (España). Licenciado en Psicología. UBA (Argentina). Jefe del Laboratorio de Investigación Educativa de la Universidad Nacional de La Matanza (UNLAM). Profesor Asociado del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNLAM.

FRANCESCO PANICO. Investigador del Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental de la Universidad Nacional Autónoma de México. Su línea de investigación se centra en el análisis de las relaciones entre poder y territorio en perspectiva histórica. Publica artículos en revistas académicas especializadas y su primer trabajo en forma de libro salió a finales del año 2009 editado por el Gobierno del Estado de Veracruz.

SANDRA PÉREZ. Es licenciada en Educación Básica con énfasis en Ciencias Sociales, de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas (Colombia), con la tesis “Geodesia del sentido estructura apolar: develamiento del sujeto en la jerarquía discursiva”.

JAIR EDUARDO RESTREPO PINEDA. Colombiano, graduado en administración del medio ambiente de la Universidad Tecnológica de Pereira, Master en Cooperación al Desarrollo en la Especialidad en Movimientos Migratorios y Codesarrollo de la Universidad de Valencia, actualmente investigador del Grupo de Investigación en Movilidad Humana de la Red de Universidades Publicas del Eje Cafetero de Colombia –Red Alma Mater–.

LAUREANO REYES. Es Doctor en Ciencias Sociales, por El Colegio de la Frontera Norte. Está adscrito al Instituto de Estudios Indígenas de la Universidad Autónoma de Chiapas. Su línea de Investigación: Etnogerontología (Envejecimiento de la población indígena). Miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

ALEXANDER RODRÍGUEZ. Es licenciado en Educación Básica con énfasis en Ciencias Sociales, de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas (Colombia), con la tesis “Geodesia del sentido estructura apolar: develamiento del sujeto en la jerarquía discursiva”.

MARTA RIZO GARCÍA. Doctora en Comunicación por la Universidad Autónoma de Barcelona. Coordinadora del Plantel Centro Histórico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Profesora Investigadora de la Academia de Comunicación y Cultura e Investigadora del Centro de Estudios sobre la Ciudad de la misma institución. Investigadora Nacional del Sistema Nacional de Investigadores de CONACYT, Nivel I. Líneas de investigación: teoría y epistemología de la comunicación, sociología

fenomenológica y comunicación, sociología cultural y comunicación, comunicación intercultural.

VIRGINIE THIÉBAUT. Está adscrita al Centro de Estudios de Geografía Humana, egresada de El Colegio de Michoacán, A.C. Su disciplina: geografía. Especialidad: geografía humana, social, histórica.

FELIPE VÁZQUEZ PALACIOS. Es Licenciado en Antropología Social por la Universidad Veracruzana (1980); maestro en Antropología Social por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (1986) y Doctor en Antropología Social por la Universidad Iberoamericana (1996). Actualmente Investigador titular "C" en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social del Golfo. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores Nivel I.